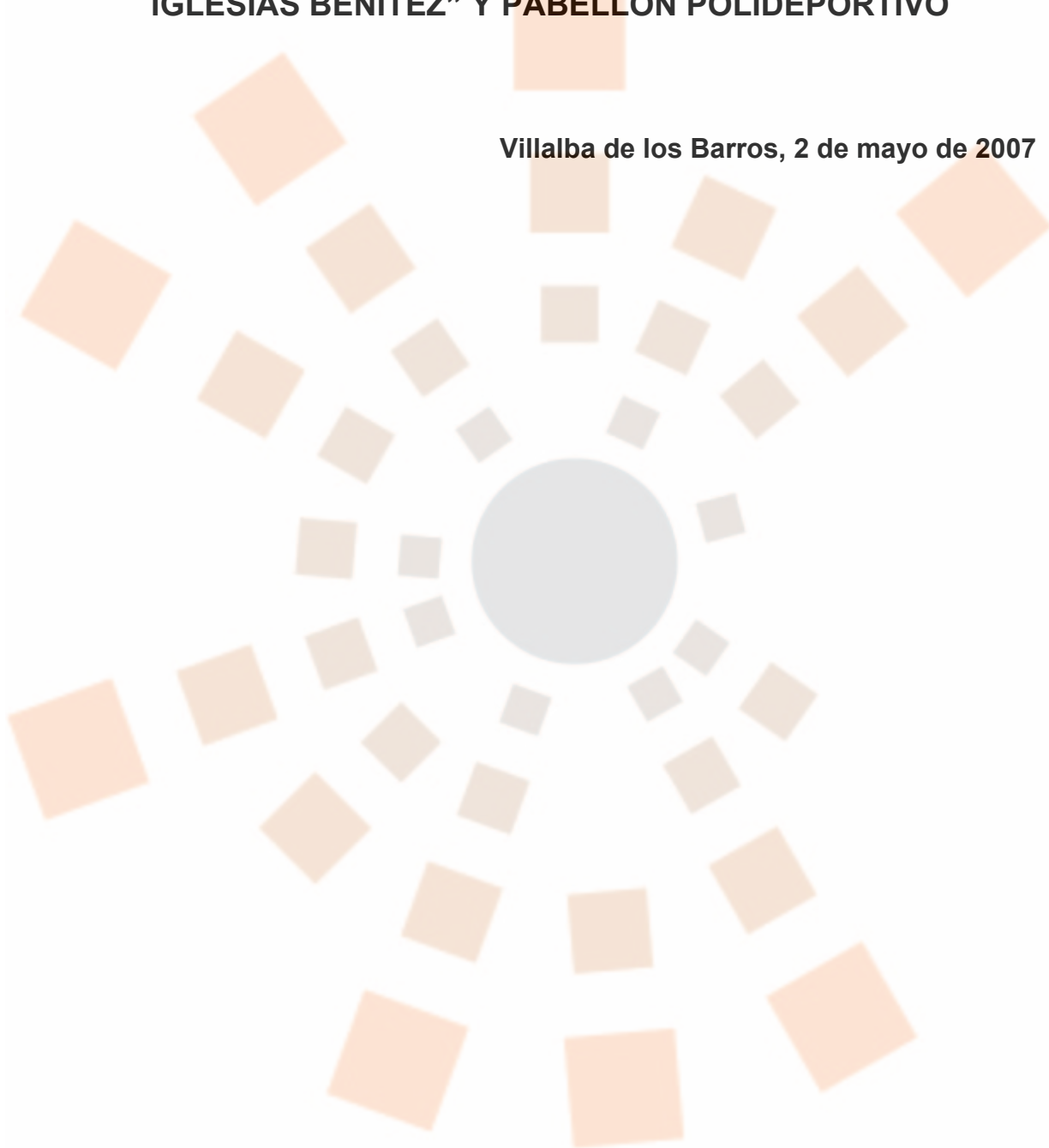


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA CASA DE LA CULTURA “JOSÉ
IGLESIAS BENÍTEZ” Y PABELLÓN POLIDEPORTIVO**

Villalba de los Barros, 2 de mayo de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE LA CULTURA “JOSÉ IGLESIAS BENÍTEZ” Y PABELLÓN POLIDEPORTIVO

Villalba de los Barros, 2 de mayo de 2007

Queridas amigas, queridos amigos. Pues he estado escuchando al alcalde y a José Iglesias mientras hablaban y, al mismo tiempo, he estado mirando al personal, pero al mismo tiempo estaba intranquilo por saber si Antonio Fernández, vuestro alcalde, que le han llevado al centro de salud, lo que tiene es un simple mareo y una lipotimia como consecuencia de la tensión, etc. Y ojalá que sea así. Y así que, yo voy a hablar esperando que me digan algo y que me digan que está muy bien, y entonces hablaré más. Si no, no estaré tranquilo porque me parece..., no sé, me parece que no me encuentro cómodo a pesar de que estoy muy a gusto de estar aquí.

Mientras hablaba José Iglesias, que ha hecho una poética descripción de su pueblo, de Extremadura, de su gente, yo miraba, miraba a los hombres y mujeres que estaban aquí en este pabellón que hoy inauguramos junto con la Casa de Cultura que lleva su nombre. Y me he fijado en los chicos que hay por allí, algunos de los cuales aplaudían en algunos pasajes de la intervención del alcalde y de José Iglesias, e inmediatamente me ha venido a mi cabeza muchísimos recuerdos de todo el tiempo que ha pasado desde que empezamos esta aventura de la Autonomía, pero no recordaba las cosas que hemos hecho, sino recordaba cómo somos y cómo éramos. Y miraba a esos chicos que están allí, con su chándal, sus equipos deportivos, miraba a las personas que hay aquí delante y yo decía: hace veinte años, si estuviéramos en un acto como este, aquéllos chicos se sabría quiénes son de pueblo y quienes son de ciudad, quiénes son de familia rica y quiénes son de familia humilde. Bastaba mirarlos. Y, sin embargo, ahora, 24 años después, son iguales, no importa si son de pueblo o de ciudad, no sabe uno distinguirlo, visten igual, piensan igual, sienten igual, tienen los mismos gustos, les gusta el roto, les gusta Melendi, les gusta Soraya, les gusta las mismas cosas que les gusta a los hijos de la gente que vive en Madrid, muchos de los cuales hoy están aquí con nosotros.

Quiere decir que ha habido un acercamiento entre el pueblo y la ciudad, entre la ciudad y el pueblo, la ciudad nos ha influido, sin duda, las cosas que vienen de las grandes capitales nos influyen. Pero, a diferencia de lo que pasaba antes, los pueblos también influimos en las ciudades. ¿No han visto ustedes los anuncios por televisión? Alubias de pueblo. “De pueblo”, como categoría, como cosa buena, como cosa excelente, como cosa auténtica. Qué

son si no las viviendas adosadas que hay en las ciudades sino calles de pueblo que intentan imitar a las calles del pueblo con su patio, con su cachito de corral. Es decir, que hay una influencia mutua, la ciudad nos influye a nosotros y nosotros influimos a la ciudad, de tal forma que ha habido una neutralización que nos permite saber que hoy ya no existen distancias y que hoy nuestros hijos, vivan donde vivan, no tienen problemas a la hora de buscarse su futuro, o vivir en un sitio o vivir en otro, por vivir en un pueblo o vivir en una ciudad.

Hace 24 ó 30 años, vivir en un pueblo era un castigo, hoy vivir en un pueblo es un lujo, vivir en un pueblo de Extremadura es un lujo, con carreteras buenas que nos acercan a cualquier sitio, que nos llevan a cualquier sitio, con comunicaciones que son capaces de influirnos y nosotros podemos influir mutuamente en los demás.

Hemos inaugurado una Casa de Cultura que, merecidamente, lleva el nombre de José Iglesias. Y él ha dicho que la cultura nos hace libres y ha dicho que será bueno que todos, sobre todo nuestros hijos, puedan tener todas las oportunidades que nosotros muchos no tuvimos. Porque, al mismo tiempo que miraba la cara de los niños, miraba las caras de algunas personas mayores de las que están aquí, de las que han estado en la Casa de Cultura, y en algunas de ellas aprecio, como siempre, o una gran callosidad en esas manos de esos hombres de 80 años, o esos surcos en la cara de esas mujeres mayores que, sin duda, esconden detrás de los callos y detrás de los surcos una historia y una leyenda tremenda de lo que fue nuestra tierra, de lo que fue nuestra región y que afortunadamente, nosotros hemos conseguido ser los primeros extremeños que podemos presumir de decir que igual que nuestros antepasados se fueron a conquistar América, nosotros hemos conquistado Extremadura para nosotros, para nuestros hijos y para nuestros nietos. Los primeros que hemos sido capaces de hacer esa heroicidad. Conquistar una tierra, conquistar una tierra que durante mucho tiempo nos la pintaron excesivamente fea, una tierra que muchas veces era más que una buena madre, una mala madrastra. Que nuestras madres nos parían con la maleta hecha, que la mayoría sabía que tenía que marcharse, como algunos de los que están aquí hoy entre nosotros, que incluso el nombre nos traicionaba.

Alguno se inventó hace muchos años la historia, y la escribió, de que Extremadura significa la unión de dos adjetivos negativos: extrema y dura, y daba un sustantivo, un nombre todavía más negativo: Extremadura. Y así viene gente por aquí y cuando ve nuestros campos, cuando entran por la Vega, cuando entran por la Vera, por el Jerte, etc., y ven que esto no es un desierto y ven a la gente como yo las estoy viendo, se acercan a ti y te dicen: pues esto no era el desierto que yo pensaba, no sabéis lo que tenéis aquí. ¿Cómo que no lo sabemos? El que no lo sabes eres tú. Cómo no lo vamos a saber nosotros, que estamos aquí viviendo, luchando, peleando para que, entre otras cosas, los que no nos conocen tengan una idea distinta de esta tierra que ni es extrema, ni es dura, que es una estupidez lo que se le ocurrió a alguno y ha hecho fortuna entre los extremeños y muchos de nosotros hemos llegado a creernos que, efectivamente, vivimos poco menos que en el fin del mundo, que en el desierto. Eso es como si yo dijera o escribiera mañana un libro diciendo que Andalucía, su nombre, está formada por un verbo y un sustantivo: anda,

Lucía; o que Zaragoza es el nombre, la unión de un nombre y un verbo: zara, goza. Diría: este tío está majara, está tonto.

Sí, hombre, si viene de otras cosas, pues Extremadura era, junto con otras regiones en la Edad Media, el conjunto de los extremos, es decir, todo donde limitaba el reino se llamaba Extremadura, y tan Extremadura era esta tierra como era Aragón, como era León, como era Soria, como era Segovia. ¿Qué es lo que ocurrió? Que en esos otros territorios, que eran también los extremos del reino, alguien se preocupó por esa tierra, por esas tierras, hace muchos siglos, e incluso le dieron el nombre. Sin embargo, nosotros seguimos quedándonos con la palabra extremo porque nadie siquiera fue capaz de preocuparse para darle un nombre propio a esta tierra de la que yo hoy me siento orgulloso porque se llame Extremadura, pero que ni es extrema ni es dura. Para que se enteren los de fuera y se enteren los de dentro, para que se enteren los de fuera y se enteren los de dentro, si acaso fuera verdad lo del cambio climático de lo que hablan ahora los investigadores, lo científicos. Al Gore, el que fue candidato a la presidencia de los Estados Unidos, que vino hace un mes a Madrid, hizo una conferencia tremenda avisándonos de los males que vienen con el cambio climático. Yo no le creí, no le creí mucho, le creo un poco. Pero claro, si alguien viene de Estados Unidos a avisarnos a los ciudadanos del mundo de lo que nos va a pasar porque va a cambiar el clima, lo lógico es que deje entrar a los periodistas que le graben con las cámaras de televisión, que le pongan los magnetofones para que eso nos enteremos todos de los que nos puede pasar y podamos poner remedio. Y, sin embargo, no dejaron entrar a ningún periodista porque con él venía la Paramount, que es una productora de cine de Hollywood y que hace películas que después venden a costa del cambio climático. Así que, será verdad, seguramente. Pero como hace dos años tuvimos que comprar unos cuantos millones de euros en las vacunas de la gripe aviar, ¿os acordáis?, la fiebre del pollo, que nos íbamos a morir la mitad de la Humanidad, y hace unos cuantos años nos gastamos unos cuanto millones con las vacas locas, ¿os acordáis de las vacas locas?, no íbamos a quedar nadie. Y gastamos dinero desde la Junta de Extremadura y desde todos los países porque la fiebre del pollo terminaba con nosotros. Ahí tenemos las vacunas, que se nos están estropeando porque ni fiebre del pollo, ni gripe aviar, ni nada. Pero, en fin, no quiero entrar en eso.

Digo, si acaso el cambio climático fuera verdad y dentro de unos años hubiera una sequía en España que estuviera sin llover ocho años, diez años, ¿sabéis la última región que se quedaría sin agua dulce? Extremadura, la extrema y dura para algunos, que es la región que más agua dulce tiene dentro de su territorio. Así que, yo efectivamente creo que la cultura nos hace libre. Yo creo que es bueno que la gente, que los extremeños nos enteremos de lo que hemos sido, pero sobre todo nos enteremos de los que queremos ser. Nuestra identidad no está tanto en nuestro pasado como en nuestro futuro, en aquello que queremos ser y en aquello que estamos dispuesto a ser los extremeños.

He venido con mucho gusto a inaugurar la Casa de Cultura y el Pabellón. Ya sé que a algunos no les ha gustado que haya venido, pero ¿yo qué daño hago viniendo aquí a estar con vosotros? No he venido a despedirme, como alguien me ha dicho: ¿viene usted a despedirse? No, vengo

a dar las gracias, a dar las gracias antes de irme porque cuando alguno me dice “qué coraje tienes”, no es verdad. Yo no tengo coraje, yo tengo la fuerza que ustedes me han dado y la comprensión que ustedes me han otorgado. Y cuando en alguna ocasión he tenido que romper algún cristal para llamar la atención, para que en el resto de España supieran que estábamos aquí, ustedes han sido los que me han respaldado, los que me han apoyado, los que me han animado frente a la incompreensión del resto de España, que no entendía que Extremadura levantara la voz, que Extremadura hablara, que Extremadura dijera. Y siguen sin entenderlo.

Saben ustedes que ahora yo he anunciado que la Junta de Extremadura va a presentar un recurso de inconstitucionalidad contra Andalucía, contra la Junta de Andalucía, porque tiene un Estatuto nuevo que se pretende apoderar de todo el Guadalquivir, y yo creo que no es justo. Me da igual que gobierne Pepe que Juan, yo no estoy aquí para agradar a Pepe o a Juan, estoy aquí para defender los intereses de los extremeños. Y, cuando he anunciado el recurso de inconstitucionalidad, inmediatamente todos los partidos políticos se han echado al cuello mío y han dicho: que Zapatero meta en cintura a Ibarra, que Chaves le llame la atención a Ibarra. Pero ¿qué se han creído? Yo no estoy aquí para que me llamen la atención, y si me llaman la atención por defender a este pueblo, es que es el compromiso que adquirí hace unos años con ustedes, y éste es el compromiso que estoy dispuesto a cumplir hasta el final, hasta el día que entregue los trastos al siguiente presidente, me marche para mi casa agradeciendo el apoyo que ustedes me dieron, incluso agradeciendo a aquellos que nunca me apoyaron, incluso agradeciendo a aquellos que en algunas cosas me han apoyado y en otras no, e incluso, agradeciendo a aquellos que no entienden algunas de las medidas que queremos llevar adelante, como por ejemplo la instalación de una refinería. A mí me alegra que haya gente que esté a favor y gente que esté en contra porque cuando se han manifestado en contra de la refinería contra mí y me han llamado cacique, solamente han podido decir: estamos en contra de que Ibarra quiera poner una industria, no estamos en contra de que Ibarra sea un canalla o un sinvergüenza o un corrupto, o que esté cerrando empresas. Sencillamente, no entienden que yo quiera crear puestos de trabajo para que esos niños que están ahí no se tengan que ir, como estos mayores que están ahí, precisamente, a trabajar en otra refinería en el País Vasco, en Cataluña, en Valencia, etc., etc., y puedan ganarse la vida aquí.

Así que, me voy. [...] Está estupendamente, estupendamente, sólo que se le ha bajado la tensión, que es lógico porque hemos venido andando desde allí hasta aquí, y no todo el mundo va a estar tan joven. Hay alguno que ya tiene su edad.

Así que, con esta buena noticia, queridas amigas, queridos amigos os agradezco y les agradezco a ustedes muchísimo el aliento, el apoyo y la comprensión que han tenido conmigo. Les pido disculpas a aquellos que haya molestado o que haya podido ofender porque no fue mi intención. Y les doy las gracias porque este pueblo ha hecho una revolución pacífica. Y, habiendo tantos conflictos sociales como se plantearon a lo largo de esta etapa, hemos

tenido la serenidad, la hombría, la capacidad de solucionar esos conflictos de una forma pacífica.

El día que se escriba la historia de Extremadura de estos 24 últimos años se verán que los conflictos no fueron pocos. Acuérdense ustedes de los sucesos de Palomas, de Puerto Urraco, de Valdecaballeros, de las expropiaciones de fincas, de la revolución de los jueces contra nosotros, de la revolución de la aristocracia, de la conspiración de los grandes señores. Todas esas cosas ocurrieron y muchas más. Y seguramente un pueblo menos informado que el nuestro se hubiera ido a la calle y, a lo mejor, todo se hubiera terminado. Y, sin embargo, nosotros, hemos ganado todas esas batallas sin violencia. Cerramos Valdecaballeros con la fuerza, con el coraje, no lo cerramos como en País Vasco, con las armas de ETA amenazando a los ingenieros, amenazando a la gente.

Así que, muchísimas gracias por lo que han hecho, muchísimas gracias por el apoyo y, sobre todo, muchísimas gracias por su comprensión. Sé que en algún momento, sé que en algún momento alguien quizás no me entendía, sé que en algún momento alguno podía decir: ¿pero cómo Ibarra dice eso? Ustedes hagan la prueba, vayan por una calle de Madrid, no les mira nadie. Ahora, si alguno tira una piedra contra un escaparate todo el mundo se vuelve. Eso es lo que yo he tenido que hacer muchas veces, tirar la piedra contra el escaparate para que se volvieran y supieran que estamos aquí dispuestos a ganar nuestro presente y nuestro futuro, por nuestros hijos, que hoy tienen un Pabellón y una Casa de Cultura que era el sueño de muchos extremeños que nunca lo tuvimos, que nunca lo disfrutamos, pero que hoy podemos entregárselo limpiamente.

Gracias, amigas y amigos, y espero estar siempre con todos ustedes apoyando y animando este pueblo en su trabajo, en su lucha y en su conquista.

Gracias. Buenas noches.